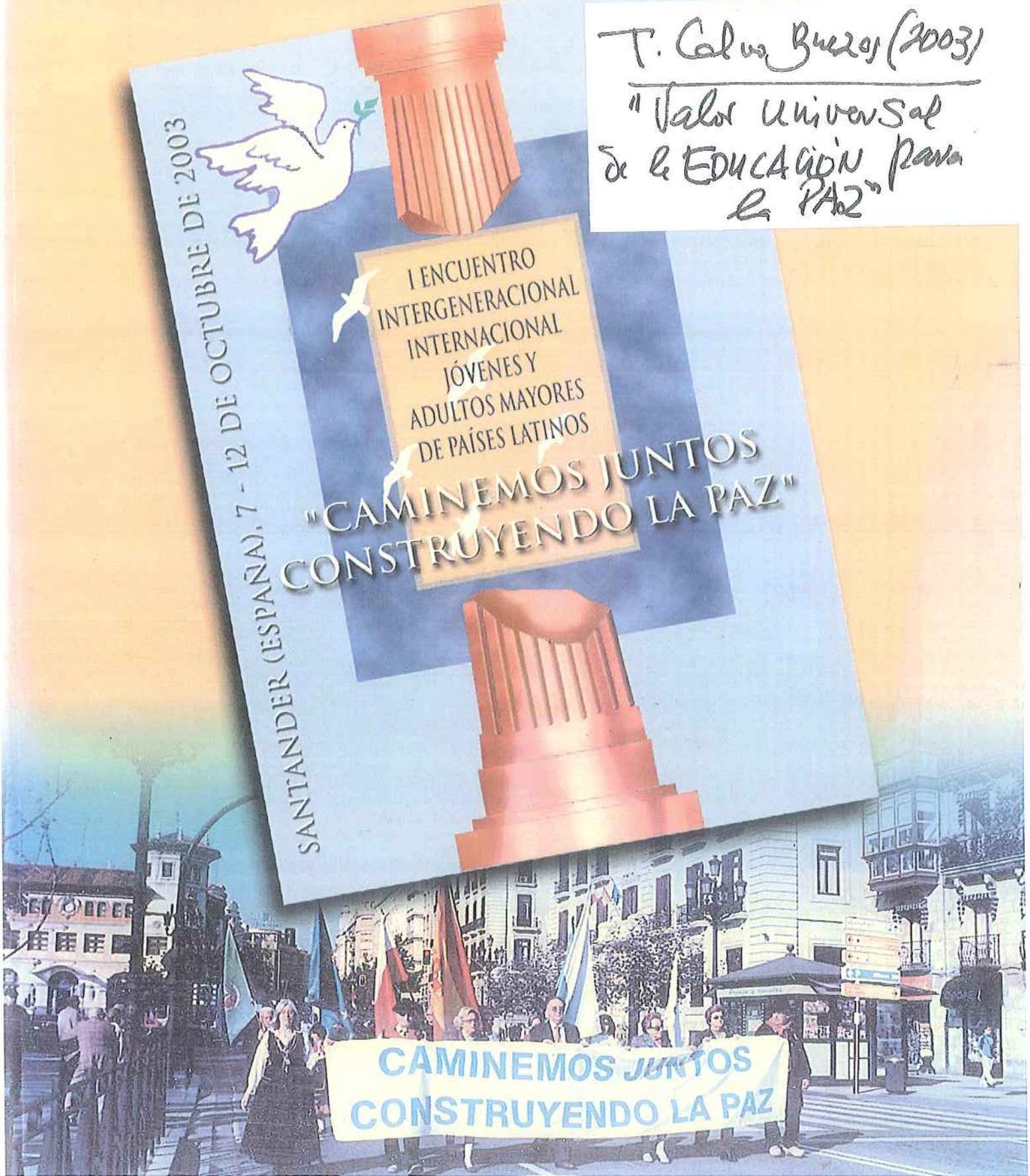
I ENCUENTRO INTERGENERACIONAL INTERNACIONAL JÓVENES Y ADULTOS MAYORES DE PAÍSES LATINOS

T. Calva Buezas (2003)
"Valor universal de la EDUCACIÓN para la PAZ"



Primera Lección Magistral:

"Valor Universal de la Educación para la Paz"

ILMO. SR. D. TOMÁS CALVO BUEZAS,
Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid

(2003)

La búsqueda de la Paz, del Bienestar, de la Felicidad, de la Libertad, de la JUSTICIA ha sido una aspiración humana universal, aunque se haya presentado en formas diferenciadas en la historia de la humanidad.

Hoy la PAZ Mundial está amenazada por el terrorismo fundamentalista fanático y por las guerras, que en distintas partes del globo ensombrecen el espacio humano con muertes, asesinatos, dictaduras, opresiones en sus más distintas manifestaciones. De ese **terrorismo y de esas guerras** trataremos en la primera parte de nuestra exposición; ellas representan la manifestación más clara de la ausencia de la PAZ.

Ahora bien, la PAZ no puede florecer y sobrevivir en un caldo de cultivo de injusticias sociales: **LA PAZ ES OBRA DE LA JUSTICIA**. Por ello en la segunda parte analizaremos nuestro mundo contemporáneo, caracterizado por un proceso creciente de globalización universalista, pero también de injusticia creciente entre un puñado de países ricos y otros muchos muy pobres y subdesarrollados. En un mundo así, injusto e insolidario, no se podrá construir una humanidad auténticamente pacífica.

Pero los valores, como la Paz, la Justicia, la Solidaridad, la Democracia no nacen espontáneamente en los corazones humanos, sino que son como unas plantas, que hay que cultivar, proteger, desarrollar; es decir no nacemos pacifistas, tampoco guerreros, nos hacemos en el proceso de socialización. De ahí la necesidad de la **EDUCACIÓN PARA LA PAZ**, que es de lo que trataremos en la tercera y última parte.

I. EL TERRORISMO DEL 11 DE SEPTIEMBRE DEL 2001 Y LAS GUERRAS SIGUIENTES

El **11 de Septiembre de 2001**, (en adelante 11-S-01), quedará para siempre en la historia de la humanidad, como "el día en que giró el mundo" (André Gluaksmann en El País, 11 Septiembre 2002); como "un día sin fin" (Tahar Ben Jellou, en la "Vanguardia", 8 de septiembre de 2002); o la leyenda de Máximo, en su gráfica de "humor", esta vez en clave de seriedad, que sobre un fondo de las Torres Gemelas, en que se estrellan los dos aviones de los terroristas, escribe "El mayor horror de la historia si olvidamos Hiroshima". (El País, septiembre 2002).

Dos años después de aquel **11-S-01**, que conmovió al mundo con los ataques suicidas en New York y en Washington, símbolos del poder imperial americano, realizado por fanáticos y violentos fundamentalistas, aún sigue estando presente en los corazones y en las mentes de millones de seres humanos, que contemplamos atónitos en directo por la televisión tan impresionantes imágenes, que parecían de una película de ciencia-ficción.

Tras aquellos horribles y apocalípticas imágenes de terror en aquel trágico 11-S-01, las reacciones a nivel mundial fueron de conmoción, y de miedo ante otra próxima

Guerra Mundial, originándose reacciones viscerales extremas, tanto de fanáticos árabes y antinorteamericanos radicales, aplaudiendo la acción terrorista de Bin Laden, como de algunos pocos violentos y xenófobos occidentales, que ante los condenables hechos, tomaron el camino equivocado del odio, persecución y amenaza a cualquiera por el solo hecho de ser árabe o musulmán, incrementándose en esos días las pintadas en las mezquitas.

Tras las reacciones, llegaron las reflexiones -aunque envueltas obviamente en los sentimientos de esas imágenes y hechos- de los líderes políticos, intelectuales y religiosos de Occidente, que condenaron en bloque y sin ningún paliativo el terrorismo del 11-S-01. Pero algunos intelectuales y líderes religiosos, condenando sin fisura, el terrorismo de ese grupo fanático de líderes, pusieron en su contexto mundial ese injustificable fenómeno, dentro de las injusticias flagrantes entre países ricos y pobres, y también de otros terrorismos permanentes, como es el trato de fuerza de Israel sobre el pueblo árabe palestino. Algún Obispo católico, recordó que, siendo muy lamentable y condenable la muerte de unas 3.000 personas inocentes en Nueva York, cada día mueren de hambre en el mundo 35.000 niños, también inocentes. Algunos en Occidente, hablaron de **choque de civilizaciones**, siguiendo el libro del norteamericano Samuel Hungtington (1997), pero este autor calificó el hecho del 11-S-01 como "un ataque de vulgares bárbaros contra la sociedad civilizada de todo el mundo" pero advirtiendo que "es importante que no sea este crimen lo que precisamente ahora vaya a desencadenar la lucha entre culturas" (S. Hungtington, declaraciones en **ABC**, 18-X-01).

En el **mundo árabe**, hubo reacciones fanáticas de algunos sectores considerando, a Ben Laden como a un héroe, y a los terroristas suicidas, como "unos mártires", caídos en una "Guerra Santa" (**Yihad**) contra el imperialismo norteamericano, y contra la cultura dominante occidental, a la que consideran atea, materialista e inmoral. Pero en su mayoría, los gobiernos y líderes políticos árabes condenaron el terrorismo, pero advirtiendo contexto mundial, en que se producen, señalando como caldo de cultivo, las injusticias sociales a nivel mundial, el imperialismo norteamericano, el genocidio contra sus hermanos árabes palestinos, y la imposición de la Cultura de Occidente, como única valida, sin respeto alguno ni comprensión tolerante hacia la Civilización y Religión musulmana oriental.

En ese contexto de confrontación de naciones, culturas, intereses y bloques, fue un gran acierto, incluso a nivel pedagógico ejemplar, las reuniones y actos públicos, en que participaron **jerarquías de varias religiones**, particularmente musulmanas y cristianas, como la que se celebró en Nueva York en conmemoración de las víctimas de las Torres Gemelas y, como la **Oración por la Paz**, celebrada el 24 de enero del 2002 en Asís, cuna de San Francisco Mensajero de la Paz, en la que estuvieron representadas el 80% de los religiones del mundo, y por lo tanto del Islam, del Judaísmo, del Budismo, de la Iglesia Ortodoxa, de la Confesiones Cristianas de la Reforma y de la Iglesia Católica, en la persona del Papa Juan Pablo II, quien se expresó así en forma contundente contra todas las guerras de religiones, no sólo la guerra santa musulmana, de la siguiente forma:

"Ninguna guerra puede ser "Santa".Una vez más afirmamos que quien utiliza la religión para fomentar la violencia, contradice su inspiración más profunda y auténtica. Es un deber, por lo tanto, que las personas y las comunidades religiosas manifiesten el más neto y radical rechazo de la violencia, de toda violencia a partir de la que pretende alimentarse en la religiosidad, invocando incluso el sacrosanto nombre de Dios para ofender al hombre. La ofensa al hombre es, en definitiva, una ofensa a Dios. No hay ninguna finalidad religiosa que pueda justificar la práctica de la violencia del hombre con-

tra el hombre" (Papa Juan Pablo II)."

Y en su Discurso de la Jornada Mundial de la Paz el 1 de Enero de 2002, Juan Pablo II fijó el paradigma de **"no hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón**... el terrorismo se basa en el desprecio de la vida, del hombre y es un auténtico crimen contra la humanidad... el reclutamiento de los terroristas resulta más fácil en contextos sociales donde los derechos son conculcados y las injusticias se toleran demasiado tiempo; no obstante es preciso afirmar con claridad que las injusticias existentes en el mundo nunca pueden usarse como pretexto para justificar los atentados terroristas. "La pretensión del terrorismo de actuar en nombre de los pobres es una falsedad patente".

Pero estos "discursos" pacifistas de las religiones, contrastan abiertamente con los "hechos", tanto del pasado cristiano, como las Cruzadas y Guerras de Religiones, como en el presente, como es el hecho de Bin Laden y sus violentos secuaces que dicen actuar (=matar) en nombre de "Alá"; o el Presidente Bush, cristiano, dice atacar el terrorismo (=hacer la guerra a Afganistan y planerale a Irak), también en "nombre de Dios". ¿Qué decir de esta contradicción entre los dichos y los hechos? Sigamos con el Discurso de Juan Pablo II (1 de Enero de 2002), en su apartado **"¡No se mata en nombre de Dios"!**:

"Quien mata con atentados terroristas cultiva sentimientos de desprecio hacia la humanidad, manifestando desesperación ante la vida y el futuro; desde esta perspectiva, se puede odiar y destruir todo. El terrorista piensa que la verdad en la que cree o el sufrimiento padecido son tan absolutos que lo legitiman a reaccionar destruyendo incluso vidas humanas inocentes. A veces, el terrorismo es hijo de un fundamentalismo fanático, que nace de la convicción de poder imponer a todos su propia visión de la verdad. La verdad, en cambio, aún cuando se la haya alcanzado -y eso ocurre siempre de manera limitada y perfectible-, jamás puede ser impuesta. El respeto de la conciencia de los demás, en la cual se refleja la imagen misma de Dios (Gn. 1, 26-27), permite sólo proponer la verdad al otro, al cual corresponde acogerla responsablemente. Pretender imponer a otros con la violencia lo que se considera como la verdad, significa violar la dignidad del ser humano y, en definitiva, ultrajar a Dios, del cual es imagen. Por eso, el fanatismo fundamentalista es una actitud radicalmente contraria a la fe en Dios. Si nos fijamos bien, el terrorismo no sólo instrumentaliza al hombre, sino también a Dios, haciendo de él un ídolo, del cual se sirve para sus propios objetivos.

Por lo tanto, ningún responsable de las religiones puede ser indulgente con el terrorismo y, menos aún, predicarlo. Es una profanación de la religión proclamarse terrorista en nombre de Dios, hacer en su nombre violencia al hombre. La violencia terrorista es contraria a la fe en Dios Creador del hombre; en Dios que lo cuida y lo ama". (Papa Juan Pablo II, 1-I-2002).

¿Cómo puede explicarse entonces que las religiones, sean cristianas, que predican la paz, o islámicas, que están pletóricas del espíritu del "Dios Bueno y Misericordioso" conduzcan al fanatismo fundamentalista violento de los musulmanes terroristas talibanes o al belicismo cruento de los guerreros de Occidente?. En primer lugar hay que aclarar que no son todos ni la mayoría los musulmanes, que son fundamentalistas-violentos-terroristas, como no todos los occidentales son guerreros belicistas. La mayoría en las dos religiones son amantes de la paz y de la justicia. En consecuencia lo primero a tener en cuenta es que los terroristas, sean árabes, norteamericanos, europeos o españoles son una **minoría**, que no debe confundirse con las legítimas aspiraciones, deseos y opiniones, tal vez discutibles, de muchos, pero que no utilizan la violencia terrorista para imponer sus ideas, sean las ideas religiosas, ideológicas o políticas. Ni todos los musulmanes son fundamentalistas fanáticos violentos, ni todos los españoles o vascos son

asesinos etarras, ni todos los norteamericanos son guerreros cruentos. También hay que tener en cuenta para su comprensión, aunque tal vez para su justificación, que no es lo mismo, a nivel de análisis explicativo, ser los "verdugos" terroristas asesinos, que "defenderse" del ataque terrorista, que siempre es un derecho de toda sociedad. Muchos pensamos sin embargo, que la "defensa al terrorismo con otra guerra de Occidente" es además de ineficaz, es contraproducente a la postre, pues conlleva pérdidas de vidas inocentes. Los caminos de la construcción de la paz no van por hacer guerras de armas, sino por vías diplomáticas y por políticas de diálogo, concertación y desarrollo equilibrado social; es decir la paz es siempre fruto de la justicia.

Existe además otra reflexión que, creo pertinente, hacer en la educación de la paz. Las identidades, lealtades o amores colectivos de un pueblo a su nación, a su religión o a su cultura son sanas, fructíferas y saludables. Ahora bien, cuando convertimos el amor legítimo a nuestra religión (Islam/Cristianismo), a nuestra cultura (Oriente/Occidente) o a nuestra nación (Estados Unidos, Europa, Euskadi, España) en una identidad asesina, en un **fetiche idolátrico**, al que servimos y "adoramos como a un dios" en exclusiva sobre todas las cosas, entregándoles nuestra vida, nuestra alma y nuestro corazón, estando dispuestos a "matar" por ese fetiche, entonces, en ese caso, hemos convertido nuestra inicial identidad sana y legítima en una identidad asesina, en una perversión podrida, en una burla de más sano amor patrio o religioso; es más, en algo que es substantivamente opuesto. Sirva una analogía. Una carne o un marisco podrido apesta, huele mal, es nefasto e indigesto, ¿eso quiere decir que por el peligro que tiene todo pescado de pudrirse, debemos dejar de comer para siempre marisco y considerarlo algo sustantivamente pernicioso?. No sabemos **corruptio optimi pésima**, cuanto mejores son las cosas, más nefastas son si se pudren; y esto sucede con la religión y el nacionalismo.

Y eso pasa con el **fundamentalismo** fanático, **violento y terrorista**, de **algunos** musulmanes, como Bin Laden y sus secuaces, que pervierten la religión pacífica islámica del Dios Bueno y Misericordioso, en una caricatura ideológica para legitimar su fanatismo violento y sus sueños de terror y odio.

II. SI QUEREMOS LA PAZ, CONSTRUYAMOS UN MUNDO EN JUSTICIA.

Las guerras tienen muchas causas y obedecen a muchos factores. Pero un caldo de cultivo a nivel mundial, que alimenta los odios y conflictos, es la injusticia a nivel mundial, donde existen unos pocos países ricos y otros muchos muy pobres. Así es difícil, muy difícil, la Paz. Por eso el aforismo latino: "OPUS JUSTITIAE, PAX", es decir la PAZ ES FRUTO DE LA JUSTICIA. Veamos el mundo globalizado, pero injustamente repartido, en que nos encontramos.

Si queremos construir un mundo nuevo más solidario y justo, en definitiva más pacífico, lo primero es conocer la sociedad contemporánea en que vivimos, con sus luces y sombras, con sus avances y sus problemas. Únicamente partiendo de la realidad, podemos transformarla; por ello es necesario aplicar la vieja y nueva estrategia pedagógica de **ver, juzgar y actuar**. Comenzaremos por una tendencia actual, de la que todos escriben y hablan, como es la **globalización o mundialización**.

Se trata de un proceso complejo, ambiguo y ambivalente, que conlleva aspectos positivos y negativos, con tendencias **universalizadoras**, pero también con la imposición de determinados sistemas económicos y culturales, que producen con frecuencia **resistencias particularizadoras**, a veces en forma etnocéntrica violenta y racista. Intentemos ofrecer unas pinceladas sobre este proceso globalizado, que constituye una seña de iden-

tidad del planeta tierra en el siglo actual y que se extenderá aún más en el futuro, y que forma el escenario, en donde hemos de construir un mundo en paz[1].

Si echamos una mirada al mundo contemporáneo, observamos una serie de fenómenos aparentemente contradictorios e inconexos, pero que están estructuralmente conectados en sus relaciones ocultas. Y así nos sorprende que a la vez que vivimos en una plaza común (**"agora"** que la llaman los griegos), en una aldea global, de dimensiones universalistas, surgen movimientos fanáticos localistas de signo tribal. A nivel teórico, lo podíamos describir esquemáticamente así.

La globalización tiende a la **universalización** y a la **integración** de continentes, países, culturas, religiones y economías diversas de todo el planeta.

"La globalización puede definirse como la ampliación y profundización de las corrientes internacionales de comercio, finanzas e información en un solo mercado mundial integrado. La receta consiste en liberalizar los mercados nacionales y mundiales en la creencia de que las corrientes de libre comercio, finanzas e información producirán el mejor resultado para el crecimiento del bienestar humano. Todo se presenta con un aire de inevitabilidad y convicción abrumadora. Desde el auge del libre comercio en el siglo XIX no había una teoría económica que concitara una certidumbre tan generalizada" (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNDU, 1997)."

La Globalización tiene estas manifestaciones:

* Innovaciones científicas y técnicas, sobre todo en el campo de las telecomunicaciones, la informática y el transporte.

* Mayor comunicación, gracias a las nuevas tecnologías de bienes, servicios, capital, recursos, empresas productos, información.

* Conectar las capacidades productivas y creativas de las personas y a infinidad de recursos y medios tecnológicos utilizados en la producción dentro de un solo sistema de circuitos de la economía mundial.

* El capital financiero se invierte en cualquier parte y cualquier sector del mundo, pero buscando el país, donde más se pueden obtener ganancias económicas, y no pensando en los servicios que los pobres necesitan.

* Masivos movimientos de personas, sean de negocio, turísticos o migratorios.

* Debilitamiento de las fronteras y del poder soberano de los Estados y Naciones a favor del mercado internacional y las grandes empresas multinacionales.

* Una centralización creciente del poder de decidir que escapa a todo control democrático.

* Tendencia a un proceso de cierta homogeneidad cultural en las formas de pensar y estilos de vida, que suele designarse como filosofía neoliberal o pensamiento único.

* Este sistema de capitalismo liberal de mercado se ha expansionado aún más con la caída del muro de Berlín y el derrumbe de los Estados Comunistas.

La Globalización pudiera tener **aspectos positivos**, si los avances tecnológicos y las comunicaciones universalistas se ponen al servicio equitativo de todos los países y personas del mundo. Pero son claros sus **aspectos negativos**. Si continua la **dictadura del**

---

[1] Sobre esas mismas cuestiones he escrito en otros ensayos y libros míos. Véase por ejemplo, el último, Tomás Calvo Buezas, **La escuela ante la inmigración y el racismo: orientaciones de educación intercultural**, Madrid, Editorial Popular, 2003.

mercado como "soberano absoluto", y se impone el **pensamiento único** con la consiguiente homogeneidad cultural. Hemos de apostar decididamente por la biodiversidad cultural y el pensamiento crítico y humanizador.

"Solo ahora y quizás durante la revolución industrial en Gran Bretaña hemos legitimado el mercado para decidir sobre nuestras vidas. Y si lo dejamos solos, no sólo destrozarán la tierra, sino que sus sistemas sólo permitirán que subsista el 5% más rico del mundo. Como ellos dicen, coge lo mejor y tira el resto a la basura" (Susan George, Directora de Transnational Institute de Amsterdan).

Un mundo único, pero injustamente repartido: obstáculo para la PAZ.

Se globalizan a escala planetaria los medios de comunicación, la tecnología, la producción, los recursos y los bienes de la tierra, pero ¿quienes y cuántos se benefician de este proceso globalizador?. Debemos, pues reflexionar sobre la pobreza del mundo, porque la globalización capitalista, a la vez que integra a nivel mundial la producción y el mercado, conlleva el incremento de la **competencia** entre los diversos sectores y países, distancia más el Norte/Sur, y jerarquiza aún más la estructura desigual de la riqueza y del poder económico en manos de una docena de naciones del Primer Mundo. Existe una gran brecha y distancia entre los **globalizadores** (ricos) y los **globalizados** (pobres y sin poder). Con frecuencia, leemos noticias como la siguiente, que nos alarman y nos descubren la cruda y sucia realidad del mundo:"La FAO denuncia que seis millones de niños mueren cada año en el mundo por desnutrición" (**El País**, 16 de Octubre 2002).

Algunos datos pueden aproximarnos a conocer **esa división de Mundo Rico** (muy pocos) **y Mundo Pobre** (muchísimos), como aparece en el cuadro adjunto.

Mundo rico/Mundo pobre: un insulto a la humanidad

* El 20 % de la humanidad disfruta del 80% de los recursos de la tierra; es decir el 80% de habitantes del mundo poseen el 20% de la riqueza mundial, sobreviviendo con apenas 702 dólares por año.

* Las 225 personas más ricas del mundo poseen tanto como un 47% de la humanidad, que suponen unos 2.500 millones de habitantes.

* Las tres personas más ricas del mundo son Bill Gates, el Sultán de Burnei y Warren, que poseen lo equivalente a las 660 millones de personas más pobres del mundo, en su mayoría en África negra.

* Se estiman 4.360 millones de pobres (de los 6.000 millones habitantes de la tierra) y 1.300 millones viven con ingresos inferiores a un dólar diario.

* 30.000 niños mueren diariamente por causas relacionadas con la pobreza

A veces, en los países más pobres y subdesarrollados, se dan Gobiernos corruptos, personajes y Presidentes de Gobierno deleznables, como el Presidente de **Zimbahue**, Robert Mugabe, "que ha montado una red criminal que no duda en jugar con el hambre de seis millones de compatriotas, en consentir y protagonizar actos delictivos y en enriquecerse con la sangrienta guerra del Congo", según publicaba El País, 29 de septiembre del 2002.

Nosotros, los españoles, pertenecemos al Mundo Rico

No lo olvidéis nunca. España pertenece al Primer Mundo, y nosotros estamos en ese privilegiado 20% de la Humanidad que disfruta del 80% de los recursos de la tierra, aunque luego haya otra minoría riquísima que acapara gran parte de las riquezas del Primer Mundo.

En el cuadro adjunto sobre el INDICE DE DESARROLLO HUMANO (1998), puede verse la gran diferencia entre los países más desarrollados y los más pobres. También puede apreciarse la situación privilegiada de España dentro de los 174 países analizados, que ocupa el lugar 21, aunque en desarrollo económico se sitúa entre los 13 más avanzados, y en el primer indicador de la esperanza de vida al nacer. Canadá tenía 79.1 puestos de Desarrollo Humano (puesto 1), Noruega 78.3 (puesto 2), **España** 78.1 (puesto 21), y los dos países de menor Índice de Desarrollo Humano (IDH) son Nigeria (puesto 173) con 48.9 y Sierra Leona (puesto 174) con 37.9 puestos. Y esta desigualdad entre países ricos y pobres puede verse en otros indicadores, como en el analfabetismo y en la escolaridad.

Tú eres una persona privilegiado/a. Es decir has nacido, sin mérito individual propio, en un país que te ofrece oportunidades de saber leer y escribir, de hacer estudios primarios y secundarios –gratis- y con grandes posibilidades, si lo deseas y vales, de estudiar en la Universidad. Esto es un lujo en comparación con la inmensa mayoría de chicos y chicas jóvenes del mundo. **Observa estos datos y reflexiona sobre ellos con tus profesores y compañeros**.

* 125 millones de niñas y niños no acuden nunca al colegio.
* 150 millones de escolares abandonan el colegio, antes de completar 4 años de educación.

INDICE DE DESARROLLO HUMANO (IDH)

Clasificación según el IDH	Esperanza de vida	Producto interior bruto (en dólares)	Tasa de Alfabetización N. de adultos	Indice de escolaridad
(1) CANADÁ	79.1	23.582	99.0	0.99
(2) NORUEGA	78.3	26.342	99.0	0.98
(21) ESPAÑA	78.1	16.212	97.4	0.96
(173) NIGERIA	48.9	739	14.0	0.16
(174) SIERRA LEONA (AFRICA)	37.9	458	31.0	0.29

EDUCACIÓN: DESEQUILIBRIO MUNDIAL

PAÍSES RICOS	PAÍSES POBRES
1% de la población es analfabeta	29% de la población es analfabeta
	65% de la población analfabeta son mujeres
Gastan por 1 alumno/a de primaria	Gastan por 1 alumno/a de primaria
4.207 Euros (700.000 Pesetas)	150 Euros (25.000 Pesetas)
Tienen 24 profesores/as por cada 1.000 personas entre 15 y 65 años	Tienen 13 profesores/as por cada 1.000 personas entre 15 y 65 años

* 1 de cada 4 adultos es incapaz de leer y escribir (875 millones).
* La diferencia en gastos por alumnos y profesores es inmensa entre los países desarrollados y no desarrollados (Ver cuadro adjunto).

¿Podemos construir un mundo más justo, y por lo tanto más pacífico?

Tenemos un solo mundo, una sola humanidad; y cada vez nos relacionamos y comunicamos más en intercambio de tecnologías, recursos, productos y turismo, pero **¿dónde queda la comunicación de bienes en este mundo globalizado?** La actual distribución de la riqueza es un INSULTO A LA HUMANIDAD Y UNA AMENAZA PARA LA PAZ MUNDIAL.

Y la distancia entre países desarrollados y subdesarrollados tiende a ser cada vez mayor: los ricos se hacen más ricos, y los pobres comparativamente más pobres. En el año 1960, la quinta parte de la población mundial, que vivía en los países más desarrollados, era 30 veces más rica que el quinto de la población que vivía en los países más pobres. A comienzos de los años 90 la proporción había aumentado de 60/1. Actualmente es de 74/1 mientras esta brecha se ahonda, la ayuda al desarrollo ha disminuido, en términos reales, en casi 1/5 desde 1992.

Y el problema de fondo no es principalmente la mayor o menor ayuda al desarrollo, sino las injustas leyes de intercambio desigual de mercancías. Dicho de forma gráfica: en 1950, por poner un ejemplo, nosotros, los países ricos, comprábamos una tonelada de plátanos o de café a un país en vía de desarrollo, le pagábamos con lo equivalente a un tractor. Pues bien, ahora en el año 2002, nos mandan una tonelada de ese mismo producto, y nosotros le enviamos el equivalente a una rueda del tractor. Es decir, los productos que exportan los países pobres cada vez son más baratos, mientras que los tecnológicos, que ellos no pueden producir y compran al primer mundo, son carísimos para sus economías.

Ante estas contradicciones de la globalización, no son de extrañar las protestas en las reuniones de la Organización Mundial del Comercio (OMC), como por ejemplo la celebrada en 1999 en Seattle (Estados Unidos), sede de las grandes multinacionales como Microsoft y Boening, como las celebradas en los años siguientes en Davos, en los Alpes Suizos y en New York. En estas reuniones internacionales, particularmente, tuvieron lugar manifestaciones masivas de miembros de ONGs, venidos de todas partes del mundo, para gritar contra los aspectos negativos de la economía y contra la aceptación idolátrica del mercado capitalista, como un **deux ex machina**. Las manifestaciones contra los aspectos negativos de la globalización son legítimas, aunque son condenables los métodos violentos y destructores que algunos grupitos emplean. En este crecimiento económico mundial hay que tener en cuenta, no sólo aspectos mercantiles, sino la justicia, la equidad, los beneficios humanos y sociales, y la escasa capacidad para negociar con esos mercados internacionales que tienen los países pobres. Porque en los últimos diez años de liberalización del comercio internacional, la distancia entre países pobres y los ricos, no sólo se ha acortado, sino que se ha hecho más grande. En consecuencia la globalización no hay que considerarla sinónimo de un proceso espontáneo económico y tecnológico, sino que debe dirigirse con objetivos políticos y sociales de justicia y solidaridad, que tengan radicalmente en cuenta la situación de los países más pobres del planeta. Si todos nos sentamos en la misma mesa, todos debemos comer de ella.

Deberíamos también **aprovechar para el bien común lo positivo que pudiera proporcionarnos la globalización**. Un efecto podría ser el asumir que la justicia y el derecho, y no solo la economía, es una tarea de **toda** la humanidad, por encima de Estados

y culturas, cuando atañe a los Derechos Humanos; de ahí que es justo castigar a los genocidas y terroristas en cualquier país del mundo. Y por otra parte si la **interdependencia entre los países** es la base de la globalización, que se extienda esa universalización, no sólo al mercado libre, sino a la igualdad de derechos y oportunidades para todos los habitantes de la Tierra, con la Cooperación Mundial en vez de la competencia; y a su vez con el respeto a nivel planetario a la naturaleza y al medio ambiente. **La economía y el mercado deben estar al servicio del hombre, de todos los humanos y no en beneficio de unos cuantos**. La globalización debe facilitar las condiciones para que los pueblos y las personas se comuniquen y aproximen más unas a otras, conservando las diferencias, pero no jerarquizándolas, sino en plan de igualdad, cooperación, solidaridad y enriquecimiento mutuo. ¡Es una utopía difícil, pero posible!.Y así construyendo un mundo más justo, estaremos construyendo un mundo más pacífico.

Como escribía Teilhard de Chardin:

"La condición para que la humanidad crezca espiritualmente a medida que se socializa, es que las personas, tomadas en el proceso de su desarrollo, se aproximen unas a otras no bajo la acción de fuerzas externas, o en la relación de gestos materiales, sino directamente, centro a centro, por atracción interna. No por coacción, ni por subordinación a una tarea común, sino por unanimidad, por comunión en un mismo espíritu".

¿Es posible erradicar el hambre del mundo, creando las condiciones para un mundo más justo y pacífico?

No debemos caer en el fatalismo de aceptar el hambre como algo "natural", como si fuera un terremoto que no podemos controlar los humanos. El hambre es un mal "social", que estamos en capacidad y que contamos con recursos para erradicarlo a nivel mundial. Abolir la pobreza, hoy no es una utopía, es una posibilidad realista.

Esto es lo que costaría erradicar el hambre en el mundo.

* El coste de la **alimentación y salud** básica a todas las personas que actualmente carecen de ella es de 13.000 millones de dólares.

* Dar **agua potable y saneamiento** a toda la población que no tiene costaría unos 9.000 millones de dólares.

* **Eliminar la pobreza extrema** en la que viven millones de personas costaría unos 40.000 millones de dólares (0,25 del PIB mundial).

* Sólo en EE.UU., el gasto anual en **comida para los animales** domésticos es de 17.000 millones de dólares.

* El gasto anual en **perfumes**, en Europa y en EE.UU., supera los 12.000 millones de dólares.

* En Europa, el gasto anual en **helados** es de 11.000 millones de dólares.

Hoy tenemos los suficientes medios tecnológicos y recursos en el planeta, que nos posibilitan el proceso –aunque difícil y complejo, pero no imposible – de ir resolviendo el hambre en el mundo. Se hacen algunos esfuerzos, pero son insuficientes. Ahí están, entre otras, las **líneas de actuación**, que nos proponen los organismos cualificados internacionales, como es el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Las líneas de actuación para la erradicación del hambre y la construcción de un mundo más justo y pacífico, serían, entre otras las siguientes.

* *Garantizar el acceso a un consumo mínimo para todos.*

* *Desarrollar y aplicar tecnologías sostenibles para pobres y ricos.*

* *Detener el daño ambiental y aumentar el consumo de los pobres.*

* *Mejorar la educación y la información de los consumidores del Norte y del Sur.*

* *Fortalecer los mecanismos internacionales jurídicos que protejan los derechos de los pobres.*

* *Construir redes entre asociaciones sociales y ciudadanas de diversos ámbitos del Norte y del Sur.*

* *Promover mecanismos que garanticen la universalidad de los Derechos Humanos.*

En conclusión, la globalización debe aplicarse, no sólo a la libertad de movimientos de capital y mercancías, sino también a la libertad de emigrar de las personas. Hay que llegar a la **mundialización de los Derechos Humanos**. La simple expansión de los sistemas democráticos – un centenar de países en los últimos 20 años han admitido el multipartidismo- no significa de por sí el respeto a los Derechos Humanos. En la actualidad, 40 países no viven en un sistema democrático y en muchos la democracia es muy débil. Y mucho peor está el desarrollo de la justicia social en todos los países, incluso en los países democráticos europeos. Sin justicia y sin libertad democrática, no puede existir una autentica y humanitaria convivencia pacífica.

El desafío para el siglo XXI, que todos tenemos que construir, si queremos un mundo más justo y más igualitario para todos, en que se cumplan los Derechos Humanos, es conseguir que *ningún ser humano*:

- Sea discriminado y excluido.
- No viva en la indigencia.
- Tenga condiciones para el desarrollo personal.
- Esté libre de amenazas a su seguridad personal.
- Participe activa y democráticamente en su sociedad.
- No sea objeto de injusticias y malos tratos.
- Tengan trabajo productivo.

La utopía humanitaria es posible: Las dificultades actuales serán inmensas y difíciles, pero hay que empezar a andar ("hacemos camino al andar"), aportando nuestro personal granito de arena en la construcción de un mundo más justo, solidario, fraternal y pacífico. La exigencia de la **JUSTICIA SOCIAL** como una condición ineludible de una **PAZ** verdadera ha sido una constante en los mensajes religiosos, como puede ser el de las iglesias cristianas. En la Encíclica de Juan XXIII de "PACEM IN TERRIS" (1963) los cuatro pilares de un mundo en Paz eran: la verdad, la justicia, la solidaridad y la libertad. Y en el Documento de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín, Colombia, 1969) sobre la transformación de América Latina, se señalaban tres condiciones básicas de la paz: 1) La paz es, ante todo, obra de la justicia. 2) La paz es un quehacer permanente. 3) La paz es fruto del amor. Y se afirmaba: "el desarrollo integral del hombre, el paso de las condiciones menos humanas a condiciones más humanas, es el nombre nuevo de la paz". Y en el mensaje de Juan Pablo II, en la XIX Jornada Mundial de la Paz, titulaba "La paz es un valor sin fronteras: es un valor universal" (1968) se describían las amenazas para la paz, afirmando que "la guerra no es la única amenaza para la paz, sino que también el subdesarrollo atenta contra la misma".

En la XXXVII Jornada Mundial de la Paz del 1 de Enero 2004, el lema ha sido: "un compromiso siempre actual: educar para la paz". En consecuencia, todos los hombres y mujeres de buena voluntad, de cualquier religión e ideología que sean, si quieren promover un mundo en paz, deben comprometerse en el desarrollo integral de todas las personas y pueblos, apostando por la justicia y la solidaridad sin fronteras.

III. EDUCAR PARA LA PAZ. EL DESAFIO DEL SIGLO XXI CONSEGUIR LA CULTURA DE LA PAZ.

El valor y la cultura de la paz, como un valor humano incuestionable, suele ser una actitud básica, un sentimiento y un valor básico en toda educación y particularmente en la *educación intercultural*, que debe enseñarnos a resolver los posibles conflictos que surjan con personas de otras culturas y religiones, potencialmente pueden ser fuente de enfrentamientos y de intolerancia, pero pueden ser superadas por el conocimiento, el diálogo, la cooperación y la participación democrática por ambas partes. No olvidemos que el *pacífico se hace, no nace*; igual que el violento y el racista no nacen, sino que se hacen. De ahí la radical importancia de la *Educación para la Paz*, como insistentemente lo viene proclamando la UNESCO:

"La finalidad principal de una educación para la paz, los derechos humanos y la democracia ha de ser el fomento, en todos los individuos, del sentido de los valores universales y los tipos de comportamiento en que se basa una cultura de paz. La educación debe desarrollar la capacidad de reconocer y aceptar los valores que existen en la diversidad de los individuos, los géneros, los pueblos y las culturas, y desarrollar la capacidad de comunicar, compartir y cooperar con los demás. Los ciudadanos de una sociedad pluralista y de un mundo multicultural deben ser capaces de admitir que su interpretación de las situaciones y de los problemas se desprende de su propia vida, de la historia de su sociedad y de sus tradiciones culturales y que, por consiguiente, no hay un solo individuo o grupo que tenga la única respuesta a los problemas, y puede haber más de una solución para cada problema. Por tanto, las personas deberían comprender y respetarse mutuamente y negociar en pie de igualdad con miras a buscar un terreno común. Así, la educación deberá fortalecer la identidad personal y favorecer la convergencia de ideas y soluciones que refuercen la paz, la amistad y la fraternidad entre todos los individuos y los pueblos". (DECLARACIÓN PARA LA PAZ, LOS DERECHOS HUMANOS Y LA DEMOCRACIA, UNESCO 1995).

Federico Mayor Zaragoza, exDirector General de la UNESCO, ha sido el gran impulsor de la **cultura de la Paz**, expresando sus convicciones nobles y firmes con los siguientes razonamientos en pro de una "cultura de la paz", que destierre la "cultura bélica", dominante en el siglo XX, y que ha vuelto a reanimarse después de los condenables ataques aéreos a Nueva York el 11 de septiembre del 2001. He aquí lo escrito por Mayor Zaragoza en el "Prólogo" al libro **Diez palabras claves sobre el racismo y la xenofobia** (1995:11):

"El desarrollo de la ciencia y la tecnología unido a los delirios ideológicos de nuestra época, han hecho del siglo que termina el más trágico de todo el período de la "cultura bélica". Cabe decir **"cultura bélica"**, porque no hay duda de que toda la vida humana, desde los vínculos familiares hasta la organización del Estado, ha recibido en los últimos siglos la impronta de esta orientación de los espíritus hacia la agresión y el dominio violento.

Pero las amenazas implícitas en el desarrollo tecnológico y la evolución de las conciencias hacia los valores de la paz y la tolerancia, van propiciando también la actitud opuesta: la búsqueda de una **cultura de paz** que permita a la humanidad enfrentarse con

éxito a los retos de la escala mundial que la realidad le plantea. Y es que por primera vez en la historia, el ser humano se encuentra en condiciones tales que no sólo le autorizan, sino que hasta cierto punto le obligan, a procurar nuevas fórmulas de convivencia sobre el planeta, si quiere sobrevivir como especie".

Federico Mayor Zaragoza advierte muy bien que al referirnos a la "cultura de la paz", no solo hay que fijarse en la "paz, como ausencia de conflictos armados", sino en "cultura", que significa que la "paz", como una planta hay que "cultivarla", "regarla", "cuidarla", "educarla", lo cual lleva tiempo, aprendizaje, cultivo de sentimientos y afectos, etc. Así lo expresa Mayor Zaragoza (1995:12):

"Pero cuando se enuncia este concepto de "cultura de paz", la atención suele fijarse en el segundo término, la paz. Sin embargo, no debe pasarse por alto el primer término, la idea de cultura. Porque se trata de *construir* la paz, de *cultivarla* con medidas que permitan su arraigo y fructificación, no sólo mediante la contención de los conflictos y la violencia, sino también merced a iniciativas orientadas a atacar la raíz misma de estos males: la ignorancia, la pobreza, el fanatismo racial, religioso o ideológico; la intolerancia, el desdén por la ley y los derechos del hombre".

Es cierto que existen en la humanidad distintas formas culturales y religiosas de ver el mundo, de construir la sociedad, de hacer un mundo más justo, pero eso no debe desanimarnos a dialogar y creer que es posible la convivencia pacífica entre los pueblos. "Los hombres, bajo diferentes culturas, facetas de actividades y modos de pensar- ha escrito J. Gimeno Sacristán (1993:54)- han elaborado y practicado distintas formas de concebir el conocimiento válido para entender las realidades físicas, sociales y espirituales". Y F. Mayor Zaragoza (1995:11-12) reflexiona así ante estas diversidades culturales humanas:

"Las diferencias culturales e individuales pueden arrancar desacuerdos e incluso conflictos. Pero en un ambiente de tolerancia y solidaridad, en un marco de legalidad y legitimidad, siempre es posible hallar soluciones pacíficas a tales conflictos. El prócer mexicano Benito Juárez nos lo enseñó hace más de un siglo: "El respeto al derecho ajeno es la paz". Porque la tolerancia –esa actitud de respeto y comprensión hacia el prójimo, que no excluye el disentimiento ni la defensa del criterio propio- es el marchamo de los espíritus fuertes, la seña de la identidad de quienes han comprendido que sólo vence quien convence, que el odio y la violencia apenas producen victorias pírricas y espejismo históricos".

"Si es cierto que la diversidad puede generar tensiones", también es cierto "que la diversidad enriquece la vida humana y es motor del progreso moral", nos advierte Mayor Zaragoza, añadiendo que el "aislamiento y la endogamia llevan al ocaso y a la decadencia", y esto es cierto, tanto para los organismos individuales, como para las culturas y los pueblos. Y afirma Mayor Zaragoza: "Los pueblos que no han sido capaces de interactuar, de transmitir y aceptar influencias enriquecedoras, han declinado ineluctablemente. La exclusión y discriminación –lo mismo dentro de una sociedad que entre naciones- conduce a la incomprensión y la violencia".

En definitiva, si queremos construir un mundo en paz, debemos "educarnos" desde pequeños en la "cultura de la paz", sabiendo, como nos advierte la UNESCO, en su Constitución, que "puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres, donde deben erigirse los baluartes de la paz".

La paz, como la justicia o solidaridad, se construye en el interior de nuestros corazones, debiéndose convertir en una fuerza moral afectiva, que transforme activamente la realidad que nos rodea.

Hemos de soñar en la **Utopía** de un posible mundo solidario pacífico, justo y fraternal . Como decía Oscar Wilde: "Un mapa de la tierra en la que no está señalada la Utopía no merece la pena de mirarse, le falta aquel país al que la humanidad siempre llega y, una vez llegado, mira a su entorno, descubre otro país mejor y navega de nuevo hacia él. El progreso es la realización de la Utopía".

Hay que apostar sin miedos por un mundo más justo, fraternal y pacífico. Este es el desafío del próximo milenio. Y hay que creer en la esperanza... Hay que proclamar que es posible la utopía igualitaria y fraterna. "Cuando uno sólo sueña –en palabras de Helder Cámara- es un sueño, una fantasía, una ilusión; pero cuando varios, muchos, soñamos juntos, es ya una esperanza, una hermosa utopía".

Hoy somos muchos los hombres y mujeres, los jóvenes y ancianos, blancos y negros, nacionales y extranjeros, que soñamos con ese mundo solidario, libre, justo, fraternal y pacifico.

BIBLIOGRAFIA

AMIN, Maalof, *Identidades asesinas*, Madrid,, Alianza Editorial, 1999.

AZURMENDI, Mikel, *Estampas de El Ejido*, Madrid, Taurus, 2001.

BASTIDE, Roger, *El prójimo y el extraño*, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.

CALVO BUEZAS, Tomás,

- *Los más pobres en el país más rico: clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano*, Madrid, Encuentros, 1981.

- *Los indios cunas: la lucha por la tierra y la identidad.* Madrid, Ediciones Libertarias, 1990.

- *Muchas Américas: Cultura, Sociedad y políticas en América Latina*, Madrid, Editorial Universidad Complutense, 1990.

- *El racismo que viene: otros pueblos y culturas vistos por profesores y alumnos*, Madrid, Tecnos, 1990.

- *¿España racista?*, Barcelona, Anthropos, 1990.

- *El crimen racista de Aravaca. Crónica de una muerte anunciada*, Madrid, Editorial Popular , 1993.

- *Crece el racismo, también la solidaridad*, Madrid, Tecnos, 1995.

- *Inmigración y Racismo. Así sienten los jóvenes del siglo XXI*, Madrid, Cauce Editorial, 2000.

- *Inmigración y Universidad. Prejuicios racistas y valores solidarios*, Madrid, Editorial Complutense, 2001.

GIMENO SACRISTÁN,J., *El curriculum: una reflexión sobre la práctica*,Morata, Madrid, 1988.

-*La escuela ante la inmigración y el racismo*, Editorial Popular, Madrid 2002.

JORDAN, J.A., *La escuela multicultural. Un reto para el profesorado*, Barcelona, Editorial Piados, 1994.

KRISTEVA, Julia, *Extranjeros para nosotros mismos*, Barcelona, Plaza y Janés, 1991.

MAYOR ZARAGOZA FEDERICO, "Prólogo"EN F. JAVIER BLÁZQUEZ RUIZ (DTOR.), *Diez Palabras claves sobre el racismo y la xenofobia*, EDU, Estella, 1995,pp.13-15.

MOVIMIENTO CONTRA LA INTOLERANCIA, *Informes RAXEN (Racismo, Xenofobia e Intolerancia en España a través de los hechos)*, Abril 1999, Julio 1999 y Octubre 1999, Observatorio Permanente de la Inmigración, Madrid, Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales (Mimeografiado).

SARTORI, Giovanni, *La sociedad multiétnica, pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, Taurus, Madrid, 2001.

STALLAERT, Christiane, *Etnogénesis y etnicidad*, Barcelona, Proyecto A, 1998.

TODOROV, V. T., *Cruce de culturas y mestijaze cultural*, Barcelona, 1998.

WIEVIORKA, Michel, *El espacio del racismo*, Barcelona, Paídos, 1992.